

## Escribió aquí...

### Raquel Verdesoto de Romo Dávila



**L**a pedagoga, ensayista, poeta, biógrafa y activista feminista, Ana María Raquel Verdesoto de Romo Dávila, nace en la ciudad de Ambato el 16 de noviembre de 1910 y fallece en Quito el 27 de mayo de 1999. Se casó con el profesor Miguel Ángel Romo Dávila, con quien compartía la pasión por las letras, el liberalismo y la igualdad. Verdesoto realizó sus primeros estudios en la escuela San Vicente de Paúl de su ciudad natal. Desde esa época se destacaba ya por su excepcional memoria y su capacidad de aprendizaje. Viaja a Quito para estudiar en el «Instituto Normal Manuela Cañizares»,

institución en la que se gradúa como Preceptora Normalista. Retorna a su ciudad e inicia sus labores, una vocación que jamás abandonaría, de maestra en el Liceo Municipal Cevallos. En estos años su interés y pasión por la literatura la llevan a buscar medios para hacer circular sus textos, que llegan a editarse en la prensa local.

En 1934, con 24 años, da a conocer su primer libro, *Sin mandamientos*. Poemas que escandalizan a la sociedad conservadora de su tiempo por su contenido controversial, dado que los versos hacen referencia a una vida en la cual la religión es puesta en entredicho y desplazada por medio de las voces de los personajes poemáticos y su reivindicación de la libertad a través de la confrontación de diversas experiencias vitales e iconoclastas. Poco tiempo después da a conocer el poemario —de título provocador— *Labios en llamas* (1936).

Raquel Verdesoto perteneció a los grupos literarios «Avanzada» y «Barros», de la provincia de Tungurahua. Por sus convicciones socialistas, junto a algunas de sus compañeras de generación, en las décadas del treinta y cuarenta

(Nela Martínez, Luisa Gómez de la Torre, Isabel Herrería de Saad), fundan las asociaciones de defensa de los derechos de la mujer: «Alianza Femenina» y, más tarde, «Mujeres del Ecuador».

Raquel Verdesoto deja su ciudad buscando superar aquellas barreras que no le permitían realizarse a plenitud como mujer e intelectual. Nuevamente instalada en Quito, se vincula a la escuela Rosario González de Murillo, anexa al Normal Manuela Cañizares. Son años en los que asistirá, como testigo, a hechos como la irrupción del movimiento populista del caudillo José María Velasco Ibarra, el conflicto bélico con el Perú (1941) y luego el estallido de la revuelta popular, conocida como La Gloriosa, de mayo de 1944, que sacó del poder al gobierno plutocrático de Carlos Arroyo del Río. Ingresa a la Universidad Central del Ecuador y se especializa en literatura. Culmina su carrera como Doctora en Ciencias de la Educación en la Facultad de Pedagogía. Su tesis doctoral es un trabajo pionero, que explora y reflexiona sobre la vida y obra de Aurora Estrada y Ayala, una de las referentes fundamentales de la vanguardia literaria de la década del veinte del siglo pasado en Ecuador y América Latina.

Vale recordar, a propósito de este período, las palabras de la escritora Nela Martínez, en un artículo dedicado a Verdesoto: «En realidad, fue doctora antes de que le dieran el título...».

Por tres décadas tuvo a su cargo la cátedra de Literatura en el Normal Manuela Cañizares. También impartió clases en el Colegio Experimental Manuel María Sánchez, Pensionado Universitario y en la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad Central. Raquel Verdesoto, fue una de las primeras mujeres que, junto con Matilde Hidalgo y Moraima Carvajal, ejercieron el magisterio en dicha facultad. La Universidad Central del Ecuador, en reconocimiento a sus relevantes méritos, la nombra Profesora Honoraria.

En 1950 viajó a Montevideo, en calidad de delegada de la Unión Nacional de Educadores Ecuatorianos al Seminario Interamericano de Educación, que se llevó a cabo con el auspicio de la UNESCO. Además, realizó giras de observación y estudio por varios países de América Latina como Argentina, Cuba, Chile y otros.

En 1952, el Ministerio de Educación le otorga un premio por su ensayo dedicado a examinar la vida y obra del político liberal, académico, jurista y exrector de la Universidad Central, Luis Felipe Borja. En 1953, la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación le otorga el Primer Premio en el Concurso Historia de la Facultad de Filosofía. Al año siguiente resulta ganadora en el Concurso Literario Femenino Nacional con la biografía sobre la política, historiadora y pionera del feminismo en Ecuador, en el siglo XIX, Marieta de Veintimilla. En 1957, en homenaje al Año Internacional de la Mujer, forma parte del jurado femenino en el Concurso Nacional de Poesía «Ismael Pérez Pazmiño».

En 1963, la Casa de la Cultura Ecuatoriana publica la biografía novelada, en dos tomos, *Manuela Sáenz*. Según la crítica, Verdesoto en este trabajo muestra la travesía de Manuela en un marco de tiempo, espacio y de su espíritu, como alguien comprometida con los principios de independencia y libertad indistintamente de la doctrina del general Bolívar. Esta biografía, una de las primeras escritas por una mujer en América Latina, se convirtió en uno de los primeros textos en que se destacó a Sáenz por sus propios méritos y no por ser la amante y «libertadora» de Bolívar.

Es importante destacar su trabajo como investigadora y divulgadora de la literatura; trabajo que se expresa en la serie de «Lecciones de literatura» que Verdesoto, desde su experiencia docente y como una gran conocedora de la literatura ecuatoriana, hispanoamericana y universal, preparó para los programas del Ciclo Diversificado de los colegios del país.

En el 2000 (*post mortem*) la municipalidad de la ciudad de Ambato le otorga la distinción «Juan León Mera» por sus significativos aportes a la literatura y cultura del país.

Verdesoto es autora, en poesía, a más de los títulos ya citados (*Sin mandamientos*, Imprenta Ecuador, Quito, 1934; *Labios en llamas*, 1936), de *Recogí de la tierra*, Editorial Universitaria, 1977. En biografía: *Serie de Microbiografías de Ecuatorianos Ilustres*, Imprenta Municipal, Ambato, 1949; *Manuela Sáenz* (2 t.), Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1963. Obras de carácter didáctico: *Misión en el Uruguay*, Imprenta del Ministerio de Educación, Quito, 1950; *Arrullos y la escuela y la vida*. (Estos dos libros tuvieron como coautores a los escritores argentinos José Mas y Clara de Toro y Gómez), Editorial Kapelusz, Buenos Aires, 1955.

A estos libros, hay que sumar su serie de *Lecciones de literatura universal, ecuatoriana e hispanoamericana*. Como antóloga editó la *Antología poética de Quito*, publicada por el Colegio Manuela Cañizares en 1978.

Con motivo de la celebración del centenario de su nacimiento, en 2010 se publicó *Sin mandamientos* (Quito, La Palabra/FONSAL), con prólogo del escritor Raúl Pérez Torres y un texto biográfico a cargo de Patricio Herrera Crespo.

En su archivo personal, existen varios manuscritos y libros inéditos a la espera de ser editados.

## NO TENGO «MANDAMIENTOS»

Yo vi ese «Sinaí»  
con un incesto,  
erosión de la cumbre,  
planta en segmentaciones.  
...

Portada dormida  
sobre la Madre-Tierra,  
arrugada de huellas.

No tengo Mandamientos,  
ya se han libelulado,  
en todas las arenas  
que tienen alma de olas.

.....  
El simún del velamen.  
.....

Me escondí en una cueva,  
para ahorcar los lobos  
de un dintel empinado.

Hurté...  
pregón, fosforescencias,  
credenciales de amor...

Herida, como alta mar  
por la base de un barco...  
Me he quitado la venda  
porque es mi vía-láctea  
frontón de rebeldías.

Balan las playas de mi herida,  
desnudas,

sin normas,  
en los linderos: ¡Amor!

en el corazón de mi sangre:  
¡más Amor!

Los otros,  
me han mirado sin absoluciones,  
con insidia,  
por mis arrobos sin bautismo,  
sin «Tablas de Ley».

### **ESTA NOCHE DE GARFIO**

Suicidio de mi escala  
por cítaras ancianas;  
electrocuciones  
en mi caja torácica.

Estrabismo en mis vasos  
torcedores de bronce;  
alguien está fundiendo,  
debajo de la tierra  
unos grillos de espanto.

Es noche de garfio,  
mordedura de víboras,  
ascienden a mi tronco  
como árbol de guardia.

Un Satán que en mi nombre  
va marcando sus pasos,  
una lucha sangrienta  
de cartílagos rojos;  
un duelo de relinchos  
en mis arterias locas.  
Termómetro de trópico,  
barquichuelo de hierro  
en mar con neurastenia.  
Alquitara de gotas  
de chirrido flotante.

.....  
Esta noche de garfio.

## ANUNCIACIÓN

Súper ser...  
Blanca, como la doradura  
de la novia-estación.  
Vaporosa...  
Los vagidos de mis besos.  
Tímidos...  
Azules...

Viniste...  
mi torrentera afónica de pascua.  
Decías: Hay babeles de Amor.  
Nórdicos...  
cerradura de los Muelles Eternos.  
Hay labios cárdenos  
enómanos...  
¡Hembra!

Me palpé... sintetizada.  
Humillada...  
Era toda eminencias.  
Túrgida...  
¡Presentí ya el Dolor de ser Hembra!

(De *Sin Mandamientos*, Quito, Imprenta Ecuador, 1934)